

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



Volando

Han pasado ya dos años desde el triunfo del candidato de la Alianza por el Cambio, Vicente Fox, cuando derrotó al candidato del viejo régimen. Si el primer aniversario lo celebró con una boda mañanera con su vocera Marta Sahagún y recibiendo al presidente español, José María Aznar, hoy lo hace volando rumbo a Brasil, Argentina y Uruguay. En el día de su cumpleaños número 60 decidió ir a dar solidaridad a estos países que enfrentan dificultades económicas. Va a llevarles las "buenas vibras" y los "pensamientos positivos" que ha aprendido gracias a sus lecturas de superación personal y de autoayuda. Como tanto bien nos han hecho a los mexicanos, se ve en la necesidad de exportar la receta a los hermanos latinoamericanos. "Sonríe y la fuerza estará contigo", parece ser una buena consigna para enfrentar los difíciles tiempos que vivimos.

La transición mexicana a la democracia pareció culminar con el triunfo de un candidato opositor: Vicente Fox. Muchos mexicanos salieron a celebrar el triunfo ese 2 de julio. Con un porcentaje menor de votos que con los que triunfó su antecesor Ernesto Zedillo, Fox lograba arrebatar el triunfo al candidato oficial Francisco Labastida. El carisma, aunado a una cantidad nada dosificada de promesas, fueron los ingredientes de la campaña del guanajuatense. Al final el triunfo se personificó en Fox. Parecería que él sólo había logrado la hazaña que en 1988 se le había negado a Cuauhtémoc Cárdenas.

Los sistemas políticos presidencialistas como el mexicano, centralizan el poder político en torno a la figura del Presidente. Eso generó una cultura política que deificó al titular del Poder Ejecutivo. El Presidente lo podía todo: Resolvía conflictos o los arbitraba, otorgaba concesiones y las vetaba, controlaba el presupuesto y su destino, nombraba candidatos o los quitaba, etcétera. Era el "yo supremo", según la expresión de Augusto Roa Bastos. Se trata de una cultura política que desvaneció al individuo y al ciudadano. Por ello le apostamos tanto a las decisiones presidenciales, por eso nos fijamos tanto en sus actos y en sus gestos. Por eso tendemos a explicar el devenir de la historia política como una simple consecuencia de los deseos presidenciales.

Lo anterior explica por qué tienen tantas consecuencias las ocurrencias y dichos de nuestro mandatario. La alternancia política no resolvió el problema de la cultura política autoritaria. Para ello se requiere mucho más que un acto celebratorio como el del 2 de julio y un periodo de tiempo más largo que un sexenio. Sin embargo, en ese contexto presidencialista, las expectativas ciudadanas sobre las promesas del mandatario son enormes. Si prometió un crecimiento del 7% anual y la economía no lo hizo ni a la mitad, la desilusión es mayúscula. Si prometió erradicar la corrupción, el nepotismo, el narcotráfico y la inseguridad, y los problemas siguen ahí, el sentimiento de frustración crece.

A dos años de la alternancia, la sociedad mexicana se encuentra en un fuerte dilema: Cada vez cree menos en las promesas de su Presidente; la credibilidad de éste se ha deteriorado de manera preocupante. Pero por otro lado, tampoco cree que la restauración priista sea la solución; no defiende una vuelta al pasado. Eso crea un grave sentimiento de impotencia, dejadez y distancia respecto a los asuntos públicos. El cinismo puede ser el producto de nuestra singular transición política. La falta de asideros terrenales es un clima propicio para buscar respuestas de otra índole.

No es fácil para Vicente Fox el ejercicio de Gobierno. Era más cómodo siendo oposición, siempre lo ha sido. Debe ser frustrante ver el desbarajuste que se trae su supergabinete, la imposibilidad de que los problemas se resuelvan con puras "buenas vibras", el que las recetas de los administradores privados no den respuesta a los asuntos públicos, etcétera. De verdad ojalá que le sirvan los viajes a nuestro Presidente, no debe perder la paciencia y la ecuanimidad. Sería peligroso que resurgiera esa parte de su carácter que lo traicionó aquel aciago "martes negro" (hoy, hoy, hoy). Creo que a estas alturas para todos sería positivo que los siguientes cuatro años se pasaran volando.

Invitación

Mañana, viernes 5, a partir de las 10:00 horas tendrá lugar en las instalaciones de El Colegio de la Frontera Norte en San Antonio del Mar, la sesión del Seminario Permanente sobre Procesos Electorales en México. Los conferencistas serán Gilberto Rincón Gallardo y Amalia García.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.